

PULSOS e SOLASTALXIAS

[do monte galego]

Ariadna Silva Fernández
Carla Andrade
Diego Vites
Juan Rivas
Judith Adataberna
Lito Portela
Mónica Vila Ferreirós
Pablo Orza
Sabrina Fernández Casas
Tono Arias

04/09/2025 - 02/11/2025

Casa das Artes

CONCELLO
DE VIGO

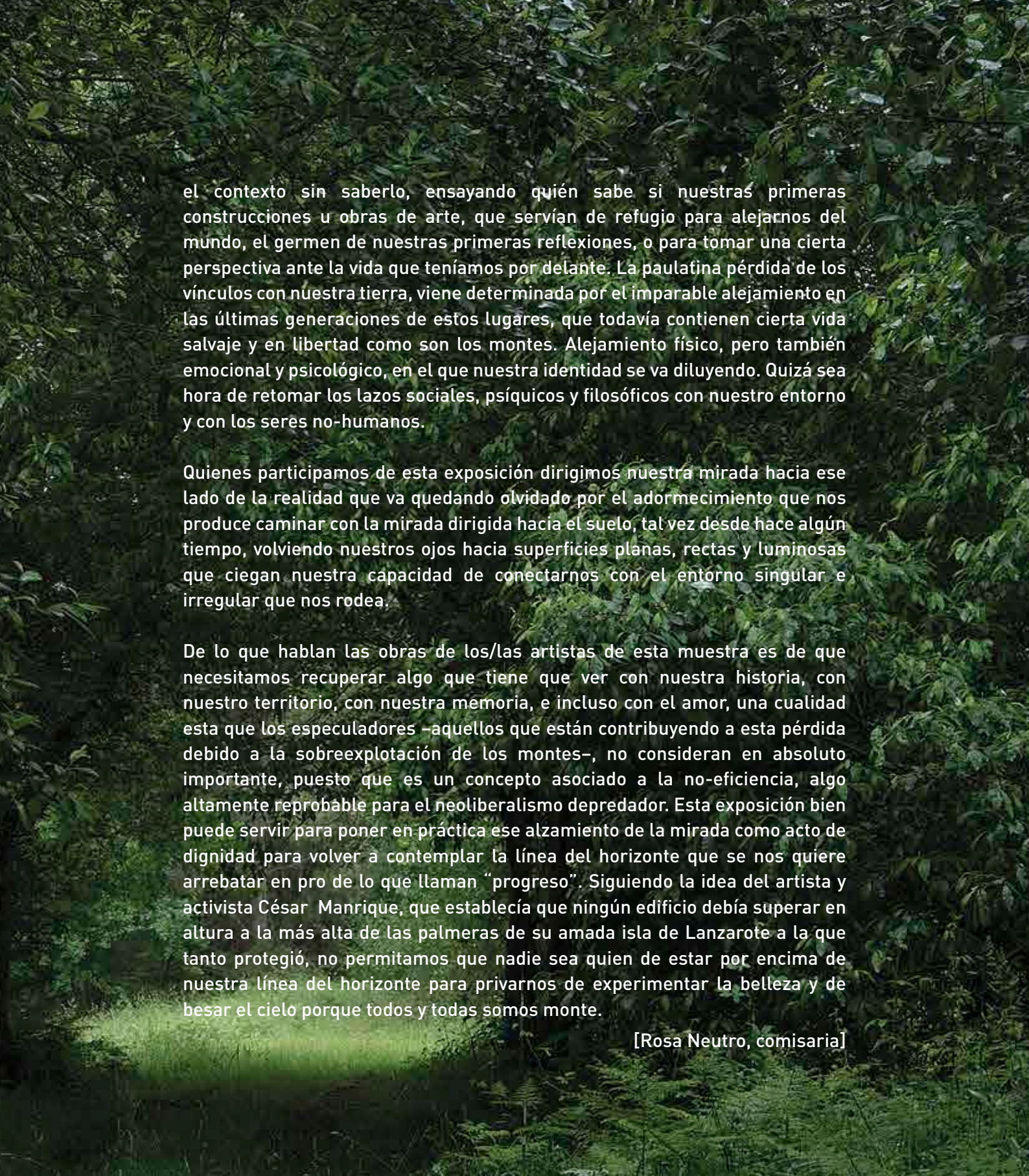




La solastalgia es un neologismo creado por el filósofo Glenn Albrecht, definida como una “angustia psíquica o existencial causada por el cambio ambiental” o, en una segunda acepción, como “nostalgia que se siente cuando aún se está en casa”; una condición ésta cada vez más global debido a la continua degradación del medio ambiente. En Galicia esto se traduce en montes monocromáticos, saturados de monocultivos que empobrecen sin retorno estos ecosistemas abocándolos hacia una desertificación de las tierras o cumbres amputadas, sustituidas por aerogeneradores y hormigón que, dicen, nos llevarán hacia un horizonte de energías verdes y limpias altamente generadoras de riqueza, aunque tal vez solo para unos pocos.

Somos muchas las personas que recordamos que los montes gallegos siempre gritaron pidiendo ayuda, en forma de incendios, mutilaciones, deforestación, especulación, explotación... palabras que vienen resonando con más fuerza en los últimos tiempos en el sentir colectivo. Nuestros cuerpos perciben, por esto, que algo no marcha bien: los ojos revelan y los oídos constatan el silencio que se está imponiendo en los montes y que se extiende profundamente como un síntoma de la merma imparable de las diferentes especies que habitan estos entornos naturales. Nuestro deber moral es recuperar esos sonidos de la naturaleza que tienen que envolvernos diariamente para poder sobrellevar la vida desde una posición más acorde y natural como especie que convive con otras especies. Nuestro deber es retomar y comprender que todo este lamento solo puede conducirnos a un lugar poco diverso, poblado únicamente por unas voces (las humanas) que no dan cabida a las mayorías: las especies no-humanas.

La posible implantación de la macrofactoría Altri o la instalación masiva de aerogeneradores en el territorio gallego, son la causa de que muchas de estas personas no solo levanten la voz, sino también la mirada hacia el monte, un lugar olvidado durante demasiado tiempo a pesar de ser un medio de subsistencia fundamental en un pasado no tan lejano, siendo también el lugar de recreo para aquellas personas que nos criamos en el rural gallego. En la infancia, el monte nos enseñó que este es un lugar de libertad, sin vigilancia materna y paterna, en el que aprendimos a construir juegos integrándonos con



el contexto sin saberlo, ensayando quién sabe si nuestras primeras construcciones u obras de arte, que servían de refugio para alejarnos del mundo, el germen de nuestras primeras reflexiones, o para tomar una cierta perspectiva ante la vida que teníamos por delante. La paulatina pérdida de los vínculos con nuestra tierra, viene determinada por el imparable alejamiento en las últimas generaciones de estos lugares, que todavía contienen cierta vida salvaje y en libertad como son los montes. Alejamiento físico, pero también emocional y psicológico, en el que nuestra identidad se va diluyendo. Quizá sea hora de retomar los lazos sociales, psíquicos y filosóficos con nuestro entorno y con los seres no-humanos.

Quienes participamos de esta exposición dirigimos nuestra mirada hacia ese lado de la realidad que va quedando olvidado por el adormecimiento que nos produce caminar con la mirada dirigida hacia el suelo, tal vez desde hace algún tiempo, volviendo nuestros ojos hacia superficies planas, rectas y luminosas que ciegan nuestra capacidad de conectarnos con el entorno singular e irregular que nos rodea.

De lo que hablan las obras de los/las artistas de esta muestra es de que necesitamos recuperar algo que tiene que ver con nuestra historia, con nuestro territorio, con nuestra memoria, e incluso con el amor, una cualidad esta que los especuladores –aquellos que están contribuyendo a esta pérdida debido a la sobreexplotación de los montes–, no consideran en absoluto importante, puesto que es un concepto asociado a la no-eficiencia, algo altamente reprobable para el neoliberalismo depredador. Esta exposición bien puede servir para poner en práctica ese alzamiento de la mirada como acto de dignidad para volver a contemplar la línea del horizonte que se nos quiere arrebatar en pro de lo que llaman “progreso”. Siguiendo la idea del artista y activista César Manrique, que establecía que ningún edificio debía superar en altura a la más alta de las palmeras de su amada isla de Lanzarote a la que tanto protegió, no permitamos que nadie sea quien de estar por encima de nuestra línea del horizonte para privarnos de experimentar la belleza y de besar el cielo porque todos y todas somos monte.

[Rosa Neutro, comisaria]



Casa das Artes

Policarpo Sanz, 15 (Vigo)

Lunes, miércoles y viernes: de 18 a 21h
Martes y jueves: de 11 a 14 y de 18 a 21h
Sábados: de 12 a 14 y de 18 a 21:00h
Domingos y festivos: de 12 a 14h



Díptico en
galego



Díptico en
castellano



REDE DE MUSEOS
CONCELLO DE VIGO
Casa das Artes

**CONCELLO
DE VIGO**

